



Universidad de Nariño

REVISTA HECHOS Y PROYECCIONES DEL LENGUAJE

Volumen 24, 2018. ISSN Impreso 0121-3350, ISSN Electrónico: 2619 -3825

## “DESDE MI VENTANA”

Marco Freddy Solarte Ruano.\*

\*Profesor Jubilado de la Universidad de Nariño y Magister en Lingüística y Español de la Universidad del Valle. E-mail: [marcosolarte@gmail.com](mailto:marcosolarte@gmail.com).

---

**Citar:** Solarte, M. F. (2018). *Desde mi ventana. Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 24 (8), 113 - 117.

Recibido: Mayo 5, 2018.

Aceptado: octubre 25, 2018.

---

En la terraza de en frente jugaban y hacían bulla dos niñas que podrían haber tenido unos diez u once años, mientras yo trataba de escribir una Guía de Clase; pero no pude hacerlo porque “perdí el hilo” del tema cuando la niña de la visita le gritó:

- \_ ¡Hola “mariquis”!, tu novio está escribiendo en la computadora y, en todo este tiempo, no te ha mirado. ¿Por qué no le llamas?
- \_ No, ahora no \_ Respondió, disgustada\_

Supuse que, al lado de mi apartamento estaba algún niño que no les “paraba bolas” y por tal motivo las niñas seguían insistiendo en llamarle la atención. Yo, por curiosidad, miré detenidamente si en otro lugar de la casa estaría su madre; una mujer joven, atractiva, de cabellera rubia, lisa y abundante que caía como cascada sobre el cuello y dejaba su espalda descubierta.

Había transcurrido un par de horas y la señora les llevó unos refrescos y paquetes de comestibles; los colocó sobre una mesa y volvió a entrar a su cuarto a atender a su compañero que le esperaba; pero antes, miró detenidamente hacia mi ventana. Este señor podría haber tenido el doble de su edad, con apariencia de finquero y muy cariñoso con su hija a quien le regalaba lo que le pidiera, y también le satisfacía todos sus antojos.

Mientras la señora y su compañero escuchaban “Amarte más no puedo”, “Bonita”, “Tu eres la Reina” y otras canciones de Diomedes Díaz; y también algunas de Celio González

y de cantantes de la “Vieja Guardia”, las niñas, por su parte, continuaban jugando e intentando llamar la atención con bailes sensuales y con poses de modelos; seguidamente, volvían y miraban hacia la ventana; pero yo seguía pensando que era a la de al lado.



Imagen No. 1

Por la noche llegaron el hijo del finquero con su esposa y su inseparable mascota que la colocaron en su palo; luego, sacaron el equipo de sonido y continuaron escuchando canciones de despecho, carrilera y mexicana; bebían cerveza y ron en cantidades exageradas; mientras a la lora le daban vino con bizcocho para que cotorreara groserías y una fanfarria del equipo del cual eran aficionados. Y así gritaba:

- \_ “*mariquis, quiero cacao*” \_parloteaba\_ y la señora iba por más bizcocho Empapado en vino. \_ Reían estruendosamente\_ Luego gritaba, con la claridad que Podría hacerlo un locutor de la radiodifusión:
- \_ “*América, América, América, Américaaaaaaaaaaaaaa*”. “*Gol, Gol, Gol, Goooooooool*”. Todos gritaban y manoteaban de alegría porque “la Mechita” era su equipo predilecto.



Imagen No. 2

Las niñas dejaron el lugar y pasaron a la alcoba más retirada de la terraza; desde allí hacían señas y apagaban y prendían las luces; por curiosidad, saqué la cabeza por la ventanilla y, en ese momento, entendí que todo lo que habían estado diciendo y haciendo este par de niñas iba dirigido a mí; pero mi mente se resistía a entender lo que había estado sucediendo durante la tarde y parte de la noche de ese sábado; sin embargo, recordé la vez que unas niñas le habían dicho a su compañerita, que se había bajado del bus escolar en un lugar no acostumbrado:

- \_ “¿Ahora haces servicio a domicilio?”
- \_ “¡Mis padres no están en casa!” \_Respondió\_
- \_ “¿Quién se lo cree? – gritaron en coro sus amiguitas\_

Corría el año de 1.999 y, aunque en la ciudad las “chiquitecas”, el consumo de marihuana y los embarazos de adolescentes se habían vuelto costumbre, no daba para inferir que algo parecido estuviera ocurriendo con las niñas de diez y once años. Pues, dije, es el momento de comprobarlo y, tan pronto la niña, de quien no sabía su nombre, hacía señas con abrazos y besos, yo le respondí de igual manera y su compañerita le animaba para que saliera, mientras ella le “cuidaba la espalda”.

Sería las once de la noche cuando bajé al primer piso y esperé a que la niña tomara la iniciativa; y así ocurrió: entró al “hall” del edificio y cerró la puerta; la niña apagó la luz; se

abrazó de mi cuerpo y yo le acaricié y empezó a besar mis manos y yo sus mejillas; en seguida besó mis labios; luego repetía con mucha seguridad: “yo soy tu novia; yo te quiero mucho”.

Pasaron unos minutos y la niña salió corriendo y entró a su casa donde le esperaban su compañerita y su mamá; más tarde, silenciaron el equipo de sonido y salieron el hijo del finquero con su esposa; el anfitrión había quedado “fundido” de la borrachera y la mamá de la niña, antes de apagar la luz de la alcoba, volvió y miró hacia mi ventana.

El día domingo el señor finquero subió a su Land Cruiser encarpado y se despidió de su compañera y de su hija; éstas, tan pronto cruzó la esquina, miraban y volvían a mirar una y otra vez hacia mi ventana. Mi hija, que había llegado temprano para acompañarme a la misa, se percató de lo que estaba sucediendo y me dijo:

\_ Mañana le voy a colocar una cortina gruesa para que no se caliente este “apartacho”.

Una semana después, al salir de la Iglesia de San Fernando, la mamá de la niña me abordó y dijo:

\_ “Danny. ¿Cómo le parece? No sé qué hacer con el capricho de mi hija, dice que usted es su novio y que le quiere mucho”. Si el papá llegare a enterarse podría haber una desgracia.

La niña no se dio por enterada y mantuvo su capricho; pero su mamá guardaba precaución; sin embargo, días más tarde, la señora envió un E-mail pidiéndome que saliera pronto del vecindario porque el señor finquero había confirmado sus sospechas.

Yo “puse pies en polvorosa”, porque en tales casos no vale ninguna explicación; y, además, estas personas no andan con consideraciones; tal como ellos afirman: lo mandan “sacar con los tenis por delante”.

Afortunadamente el tiempo se había encargado de borrar de mi mente tal incidente; sin embargo, una noche fresca y clara, al salir de una sala de cine, escuche a grito herido:

\_ ¡Danny! \_

\_ ¡Aztrith! \_ Respondí, sorprendido\_

Me abrazó con fuerza; me retiré discretamente y le pedí que tuviera cuidado porque no quería que “me dieran chumbimba”. Ella, con mucha tranquilidad, me dijo:

\_ Cuando el papá le preguntó a la niña sobre tus veleidades con ella, yo le respondí que no era con la niña, sino conmigo.

Exhalé un hondo suspiro y devolví el abrazo a Aztrith.

### **Palabras y Expresiones Dialectales y de la Jerga.**

- \_ “Perder el hilo”. Dialectalmente significa que se ha ido la idea, que se ha despistado.
- \_ “Mariquis”. Eufemismo de la palabra “marica” y que para el caso no aplica; pero muy utilizado por la jerga juvenil.
- \_ “Parar bolas”. Término dialectal que significa poner cuidado, prestar atención.
- \_ “la Vieja guardia”. Dialectismo que refiere a épocas pasadas.
- \_ “la Mechita”. De la jerga de los hinchas del equipo de futbol “América de Cali”. Una forma de manifestar su afecto al equipo.
- \_ “Chiquitecas”. Derivado de Discotecas. Lugar donde se reúnen niños y niñas para escuchar música, bailar y, en algunos lugares, fumar marihuana.
- \_ “Cuidar la espalda”. Modismo que significa estar vigilante para alertar en caso necesario.
- \_ “Hall” Palabra de la lengua inglesa que significa vestíbulo.
- \_ “Quedar fundido”. Modismo que significa perder el sentido por la borrachera.
- \_ “Apartacho”. Derivado afectivo de apartamento. Propio de la jerga juvenil.
- \_ “¿Cómo le parece? Expresión popular del dialecto valluno. Muletilla incluyente.
- \_ “Dar chumbimba”. Palabra que, en la jerga del crimen, significaba “dar plomo”, dar bala.
- \_ “Poner pies en polvorosa”. Modismo que significa salir apresuradamente.
- \_ “Salir con los tenis por delante”. Salir en un ataúd, quedar muerto.
- \_ “Dar chumbimba”. Significa, en la Jerga, disparar, dar bala, matar.